



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

CÁTEDRA FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES
DE DISTRIBUCIÓN
COMERCIAL

FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Conferencia

Entrega Diplomas a la Primera Promoción del Máster en Retail



El viernes 6 de julio de 2018 tuvo lugar, en el Paraninfo del Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo, la entrega de Diplomas a la Primera Promoción del Máster en Retail. En el acto han intervenido:

D. Juan José del Coz Díaz

Vicerrector de Organización Académica de la Universidad de Oviedo

D. Esteban García Canal

Director del Instituto Universitario de la Empresa

D. Juan A. Trespalacios Gutiérrez

Director de la Cátedra Fundación Ramón Areces de Distribución Comercial

D. Raimundo Pérez-Hernández y Torra

Director de la Fundación Ramón Areces

D. Eduardo Estrada Alonso

Sub-Director de la Cátedra Fundación Ramón Areces de Distribución Comercial



Con motivo de este evento, **D. Alfonso Novales** imparte una conferencia que lleva por título *“El lenguaje de los economistas: ¿qué podemos decir con la información que tenemos?”*.



D. Alfonso Novales Cinca es Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Licenciado en Ciencias Matemáticas por la Universidad de Zaragoza (1974), Máster en Economía (1981) y Doctor en Economía por la Universidad de Minnesota (1983). También es Doctor en Ciencias Matemáticas por la Universidad del País Vasco (Bilbao, 1982), Assistant Professor of Economics en State University of New York (StonyBrook, 1983-1985), Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico desde octubre de 1988 y Director del Departamento de Economía Cuantitativa de la Universidad Complutense en varios períodos. Ha sido investigador visitante en la Universidad de Yale (1991) y Profesor invitado en el programa de Doctorado de las Universidades de Yokohama y Keio (Tokio), en Japón, en 2001, 2003 y 2006.

Es el Presidente de la Asociación Española de Economía (AEE) (1999) y fue elegido Miembro de Honor de la AEE en 2007. Investigador y Director



de FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada) (1986-1991) y Miembro del Consejo Asesor en Ciencias Sociales de la Fundación Ramón Areces, Miembro (2004-05) y Presidente (2005-07) del comité asesor del Campo 8 de la CNEAI y Coordinador y miembro del Comité Académico del Programa de Doctorado en Banca y Finanzas Cuantitativas (con mención de calidad del Ministerio de Educación desde su creación en 2001).

Ha dirigido 17 tesis doctorales, cuatro de las cuales recibieron el Premio Extraordinario de su universidad. Director de 26 tesinas de Máster. Autor de numerosos trabajos publicados en revistas nacionales e internacionales, de manuales de Estadística, Econometría, Macroeconomía y Crecimiento Económico, libros de investigación sobre política monetaria, mercado de trabajo y economía industrial en la economía española, artículos de opinión económica publicados en la prensa económica española y co-director de diversos informes periódicos de coyuntura sobre economía nacional e internacional, elaborados por encargo de instituciones privadas y públicas.

D. Alfonso Novales pronunció la conferencia sobre un tema de actualidad que lleva por título *“El lenguaje de los economistas: ¿qué podemos decir con la información que tenemos?”*, que fue acogida con gran interés por el público asistente al acto académico.

La conferencia trató sobre la adecuación entre el lenguaje utilizado en Economía y la naturaleza de los datos disponibles para el estudio de economías y mercados. Partiendo de la premisa de que el uso de datos es imprescindible en el análisis económico, el conferenciante examinó tres aspectos: el escaso énfasis que se pone en la evaluación a posteriori de las afirmaciones y predicciones económicas, la calidad con que se divulgan las noticias económicas en los medios de comunicación, y el modo en que dichas afirmaciones y predicciones deberían hacerse, dada la información estadística disponible.

Un área en la que la ausencia de evaluación a posteriori es evidente es en el análisis financiero, especialmente en lo relativo a los mercados de



valores, sobre los que los analistas suelen verter afirmaciones al comienzo de cada ejercicio anual, generalmente muy dispares entre sí. Una vez cumplido el ejercicio, raramente son analizadas las razones que puedan explicar el incumplimiento, en algunos casos clamoroso, de algunos de dichos escenarios.

Algo similar sucede con los informes macroeconómicos que instituciones nacionales e internacionales elaboran sobre las principales variables: crecimiento de la renta, empleo y paro, inflación, etc. Es habitual que las sucesivas versiones de dichos informes modifiquen sus predicciones, pero raramente se explican cuáles son las causas que justifican dichos ajustes. Y, en todo caso, son muy escasos los intentos de comparar la bondad predictiva de las diferentes instituciones.

Es esta una carencia significativa, pues con ella se pierde un canal por el cual aprender sobre el funcionamiento de la economía sobre la cual se emitió el informe macroeconómico, o sobre los determinantes de las cotizaciones en el mercado de Bolsa sobre el que se elaboraron los escenarios.

El segundo punto tratado se refirió a la falta de rigor que se aprecia en el tratamiento de las noticias económicas por los medios de difusión. Una clara muestra de ello es la habitual confusión entre el índice de precios de consumo y la tasa de inflación en los titulares de muchos medios cuando se refieren a la publicación de un nuevo dato. Ello no es sino reflejo de una cuestión más general: la enorme cantidad de afirmaciones que se hacen en términos de probabilidad, en muchos casos sin una suficiente cultura estadística.

El modo en que los propios economistas se pronuncian es excesivamente enfático, haciendo afirmaciones del tipo: "En este estudio hemos demostrado que...", "Hemos obtenido evidencia concluyente acerca de que...", o "Estimamos que un aumento de un 1% en el nivel educativo generaría un incremento de un 5% de la renta". La información estadística en que se basan todos los trabajos que generan este tipo de afirmaciones



no soporta, a juicio del conferenciante, que los pronunciamientos tengan un carácter tan categórico o que se pueda hablar con precisión de los posibles efectos de una determinada intervención de política económica.

No es sólo que la información disponible no permita hacer este tipo de afirmaciones. El problema es que, al hacerlas, damos la impresión de que estamos en condiciones próximas a poder anunciar con anticipación un determinado resultado económico. No siendo cierto, tales anuncios están condenados a ser refutados por la realidad, lo que genera una apreciable incredulidad en las afirmaciones que en una próxima ocasión puedan hacerse y una falta de confianza en el trabajo de los analistas económicos.

Los problemas descritos obedecen a varias causas: por un lado, la metodología de análisis que habitualmente se ha seguido en Economía, que ha tendido a confrontar el análisis teórico con el análisis aplicado; por otro, el modo en que la evidencia empírica, los datos, se han utilizado en economía para analizar el funcionamiento de una economía o de un mercado.

El elemento de análisis específico de la Economía consiste en el uso de modelos económicos; tales modelos pueden ser de muchos tipos, pero todos comparten la finalidad de evaluar cualitativa y cuantitativamente el impacto de unas variables sobre otras. De este modo, un modelo da pautas acerca de cómo modificando alguna variable de política (sea una variable de política fiscal para un Ministerio de Economía, o una variable de política de comercialización para una empresa) puede intentarse alcanzar un determinado objetivo. Actualmente, casi cualquier modelo económico relevante incorpora ya los aspectos dinámicos y los aspectos de incertidumbre acerca de los efectos de las variables “de política” sobre el objetivo perseguido. Ello hace posible que, utilizando medios informáticos bastante sencillos, podamos estimar un modelo económico y, posteriormente, llevar a cabo un ejercicio de simulación que describa un elevado número de las posibles trayectorias que en el futuro pudiera seguir la economía o el mercado que se está analizando.



Cuando se aplica este tipo de análisis de un determinado modelo económico, se llega de manera natural a obtener una estimación de la probabilidad de que suceda un determinado evento, como pudiera ser que una economía crezca el año siguiente por encima de un 3%, que la tasa de inflación no exceda del 2%, o que un índice bursátil aumente entre un 4% y un 6%. Este tipo de análisis es muy potente por cuanto que permite proporcionar la probabilidad, siempre condicional en el modelo utilizado, de que se observe un determinado suceso. Pero además, rompe con la injustificada tradición de hacer afirmaciones categóricas como las expuestas al comienzo. Por todo ello, no cabe sino confiar en que la práctica habitual de los analistas económicos avance en esta dirección y se extienda el interés por la evaluación a posteriori de predicciones como un modo de aprender sobre el contexto analizado y, con ello, de mejorar los modelos que han de generar estudios futuros.